

La profesionalización de la sociología chilena en su forma académica

Inicialmente cabe precisar que el siguiente documento forma parte de los resultados obtenidos de una investigación de tesis, presentada para obtener el grado de Magíster en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad de la Universidad de Chile.

Grupo de Trabajo: N° 01- Ciencia, tecnología e innovación.

Expositor: Gabriel Otero Cabrol

Palabras claves: sociología académica, profesionalización, especialización.

I. RESUMEN

Desde su origen, el desarrollo de la sociología nacional ha estado en constante tensión con el sistema político y el sistema económico, inclusive en lo que respecta a entender la lógica y constitución de su propio campo como disciplina científica. Ello mismo se ha asociado con las categorías de evaluación del desempeño y la concepción de la carrera académica que las universidades establecen. Lo que implica observar y describir las condiciones bajo las cuales se desarrolla el trabajo científico sociológico, y las tensiones que se generan entre los distintos agentes constitutivos del campo.

Lo que interesa describir en este documento, es la situación de la sociología chilena como disciplina científica, a partir de lo que se denomina, el proceso de profesionalización de su forma académica, y que se considera reciente.

Las descripciones que se exponen en este documento, son el resultado de una investigación finalizada, correspondiente a una investigación desarrollada para conocer las descripciones, sobre la dimensión política y económica de la investigación científica, incluidas en las comunicaciones de los académicos de la sociología en Chile.

II. CUERPO DE LA PONENCIA

1. Objetivo general

Describir el proceso de profesionalización de la sociología chilena en su forma académica.

2. Hipótesis de trabajo

La sociología chilena en su forma académica está viviendo un proceso de profesionalización, que se caracteriza esencialmente por la especialización respecto de temas de investigación, la construcción y mantenimiento de redes internacionales de colaboración.

3. Metodología

Se realizó un estudio descriptivo para conocer las descripciones, sobre la dimensión política y económica de la investigación científica, incluidas en las comunicaciones de los académicos de la sociología en Chile. De acuerdo a lo que señala Hernández, “la investigación descriptiva, en comparación con la naturaleza poco estructurada de los estudios exploratorios, requieren considerable conocimiento del área que se investiga para formular las preguntas específicas que busca responder” (2003, p.72). En esta investigación en particular, el objetivo se centró en las descripciones, porque ya existe un amplio debate en la disciplina de la sociología de la ciencia, sobre las problemáticas generales de estudio. Esto implica, que efectivamente se cuenta con el conocimiento previo y las herramientas

teóricas necesarias, a nivel general, que resultan suficientes como para tener un soporte exploratorio de la problemática en cuestión.

Esta metodología inductiva, se basó, para los efectos de esta investigación, en el enfoque epistemológico constructivista, que se caracteriza por considerar que la realidad existe “en forma de construcción múltiples, fundamentadas social y experimentalmente, construidas a través del lenguaje, locales y específicas, que dependen en su forma y contenido de las personas que las mantienen” (Krause, 1995, p.24). Para la investigación, permitió centrarse en los elementos confrontacionales que emergieron de las descripciones de los académicos.

El enfoque de la investigación fue cualitativo, y se desarrolló mediante la técnica de recolección de datos de entrevistas en profundidad semi-estructuradas, con la finalidad de recoger descripciones específicas de los académicos. Esto fue coherente con la lógica constructivista, precisamente porque los resultados son el resultado de la co-construcción entre el investigador y los investigados. En este caso en particular, las pautas de entrevistas fueron construidas con lineamientos temáticos, que fueron modificándose en transcurso del trabajo de campo.

El universo de estudio, fueron todos sociólogos vinculados a las organizaciones universitarias del país, como miembros reconocidos por la misma, en los roles de “académico de media jornada” o “académico de jornada completa”. Esta determinación se produjo exclusivamente porque la investigación científica se realiza mayormente en las organizaciones universitarias.

La unidad de análisis de la investigación, fueron los académicos del área de la sociología, vinculados a las organizaciones universitarias del país, como miembros reconocidos por las mismas, en los roles de “académicos de media jornada” o “académicos de jornada completa”.

Para la realización de la investigación se elaboró una muestra de académicos vinculados a organizaciones universitarias. Se realizaron 16 entrevistas a académicos, durante noviembre de 2012 y abril de 2013.

La segmentación de la muestra se desarrolló a partir de dos criterios: la organización universitaria, de tipo tradicional o no tradicional; y las edades de los académicos, que se dividieron de 30 a 40 años, 41 a 50 años, 51 a 60 años, y 61 años y más.

	30 a 40	41 a 50	51 a 60	61 y más	TOTAL
Tradicional	1	1	1	2	5
No tradicional	2	3	4	2	11
TOTAL	3	4	5	4	16

Para el análisis de la información, resultó necesario enfocarse en la construcción y relación de las categorías que conformaron las expectativas de los sociólogos. Esto se resumió, en llevar a cabo un procesamiento sistemático de lo que mencionaron los académicos, a través de procesos de codificación y categorización. Para ello, se utilizó el software NVIVO versión 9.

4. Principales resultados

4.1. La sociología académica en contexto

En términos analíticos, la sociología chilena presenta en la actualidad distintos ámbitos de diferenciación y distinción que definen el quehacer de la práctica disciplinaria. En términos generales, es posible desagregar históricamente el oficio del sociólogo en cinco formas, más o menos interrelacionadas.

En primer lugar se observa una demanda por parte del sistema político, a través de organizaciones gubernamentales, en lo que refiere a la elaboración y evaluación de políticas públicas. La sociología en este caso representa su forma política, mediante los tecnócratas.

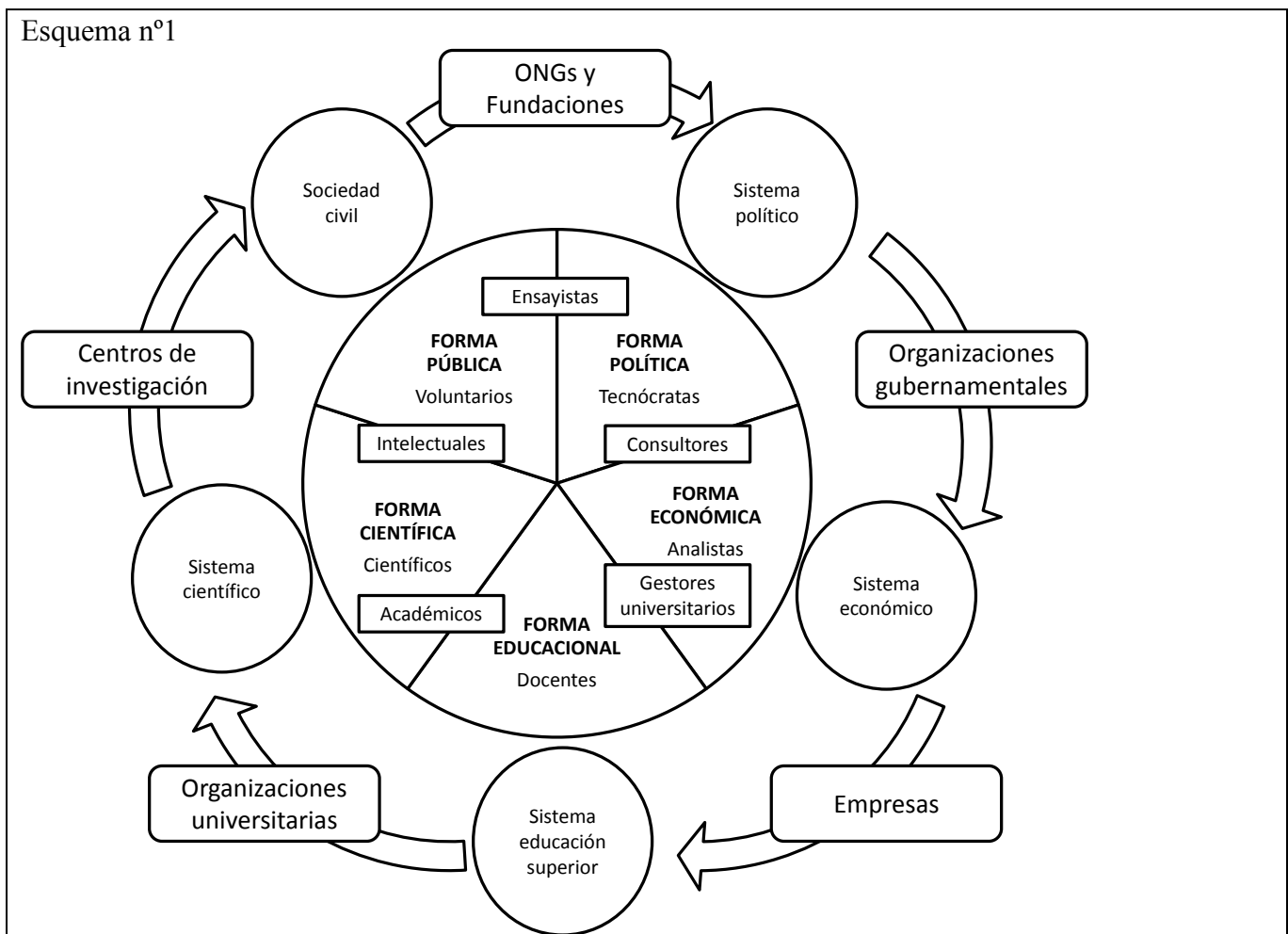
En segundo lugar se observa una demanda por parte del sistema económico, a través de las empresas, donde los cultores de la disciplina se hacen cargo de problemas específicos del ámbito privado. La sociología en este caso representa su forma económica, mediante la figura del analista, para solucionar problemas sobre cómo mejorar el clima organizacional y retener los trabajadores de las empresas, etc.

En tercer lugar se observa una demanda de la sociedad civil, a través de las ONG y fundaciones, en lo que refiere a la solución o posicionamiento de problemas y necesidades no cubiertas por el Estado. La sociología en este caso representa su forma pública, mediante los voluntarios.

En cuarto lugar se observa una demanda por parte del sistema de educación superior, a través de las organizaciones universitarias, en lo que refiere a la transmisión de conocimiento disciplinario. La sociología en este caso representa su forma educacional, mediante la figura del docente.

En quinto lugar se expresa una demanda por parte del sistema científico, a través de las organizaciones universitarias, institutos y centros de investigación, en lo que refiere a la generación de conocimiento científico. La sociología en este caso representa su forma científica, mediante la figura del científico.

Tal como se representa en el esquema n°1, en cada una de las formas de aplicación de la disciplina sociológica, emergen otras figuras que las relacionan.



En primera instancia emergen los ensayistas, que corresponden a la figura tradicional del sociólogo vinculado a la esfera política, probablemente con menos relación partidista que en el pasado, pero con

constantes prestaciones en la esfera pública, a partir de la publicación de libros, participación en programas de televisión, etc.

En segunda instancia aparecen los consultores, que se entienden como sociólogos que se vinculan al sistema económico y político, a través de la entrega de prestaciones, por ejemplo, para mejorar la relación con las comunidades frente a las regulaciones ambientales.

En tercera instancia emergen los gestores universitarios, quienes son los encargados de administrar las prestaciones de las organizaciones universitarias, tanto en la docencia, como en la investigación científica. Su vinculación con el sistema económico tiene relación con la distribución de fondos para hacer funcionar las actividades mencionadas.

Una cuarta instancia se aplica para los académicos, que aparecen como una posición intermedia entre la forma educacional y científica, quienes practican tanto la actividad de transmisión de conocimiento, como la de generación de conocimiento. Cabe precisar, que esta diferenciación es muy reciente, y adscribe al proceso de profesionalización de la sociología en su forma académica.

Finalmente, en una quinta instancia aparecen los intelectuales, que responden a la distinción del sociólogo que participa en la esfera pública, pero que al mismo tiempo, presenta una vinculación con el sistema científico. En este sentido, los intelectuales son los científicos que participan públicamente de las discusiones contingentes. No obstante, esta figura es muy escasa en la sociología chilena.

En lo anterior se ha contextualizado la ubicación de la sociología académica en el contexto de la sociología en general. En los siguientes apartados las descripciones se orientan en caracterizar el espacio de la sociología académica.

4.2. La dos formas de la sociología académica

La sociología académica se observa como una comunidad bastante fragmentada, porque no existe una sensación de que haya una circulación de ideas y de experiencias, publicaciones conjuntas, etc. Esto hace sentido porque el campo académico propiamente tal no es muy grande. Efectivamente hay muchos profesores haciendo docencia, en parte porque las carreras de pregrado han ido en aumento, pero quienes están generando conocimiento científico todavía responden a un grupo minoritario.

De acuerdo a las descripciones de los académicos, se observa que la sociología académica se debate hoy, en términos analíticos, entre dos formas distintas del quehacer disciplinario: la tradicional y la profesional.

La primera responde a una lógica que emerge en la época de la sociología fundacional. La segunda, representa a la forma académica predominante en la actualidad.

4.2.1. La sociología tradicional

La sociología tradicional corresponde a un tipo de trabajo disciplinar que caracteriza a la generación formada en los sesenta y setenta, legitimado nacional y/o regionalmente, y que responde a un grupo de sociólogos que se valida y entiende la profesión básicamente en vinculación con el sistema político. En parte corresponde también a la sociología desarrollada en acoplamiento con las ONG en la década de los ochenta, aunque con una lógica del oficio completamente distinta a la primera sociología de corte más partidista.

Esta forma de practicar la sociología académica adscribe a un proyecto general de sociedad, que sólo es posible de ejecutar mediante la vinculación con el sistema político. Por tanto, se trata de sociólogos que publican mayormente en el formato de libros de autoría, mediante la escritura de ensayos. Asimismo, tiene a incluir una marcada propuesta política, y una teorización general sobre los fenómenos sociales.

La sociología tradicional, rótulo que más allá de cualquier característica académica, describe un trabajo de tipo ensayístico en vinculación con el sistema político, y cronológicamente emergente de la etapa fundacional, tiene una justificación histórica difícil de eludir. No obstante, lo paradójico es que hoy este

tipo de publicaciones, se incorporan como reminiscencias a esta forma de hacer sociología académica. Por lo mismo, tienden a ser muy rechazadas, no producen distinción dentro del campo académico, ni hacen sentido como comunicaciones a seleccionar por el sistema científico. Es decir, se presentan como enclaves de la sociología tradicional.

En mi opinión, lo que antes se consideraba como propio de la sociología o absolutamente legítimo y casi se indicaba de que era el quehacer sociológico propiamente tal, hoy en día, los jóvenes que están más orientados en esa línea casi se posicionan como outsider a la sociología.

(61 años y más – Universidad tradicional)

La figura del intelectual político, asociado a la sociología tradicional, provoca gran antipatía en la sociología académica actual. Las descripciones expresan que se trata de sociólogos que se mueven al nivel de ideas generales, que no son muy rigurosos en el uso de la teoría, y donde resulta más relevante causar una impresión pública de lucidez, que desarrollar un trabajo propiamente académico.

Aunque muchos tratamos de evitarlo, de evitar el sentido común y todo eso, lo que es un lastre que identifican los padres de la sociología. Yo creo que por ahí hay mucho por desarrollar.

(40 a 50 años – Universidad no tradicional)

Se observan como útiles para efectos de una clase magistral o al inaugurar alguna conferencia, pero en realidad el trabajo académico en la actualidad se percibe como algo mucho más sistemático y especializado. Y desde algún punto de vista, más científico.

“El derrumbe del modelo” se puede resumir en dos páginas, es bastante sencillo, pero es muy eficaz desde el punto de vista de la comunicación, es tremendo. Es decir, un tipo con una capacidad para llegar, transmitir ideas, etc. y que corresponde mucho a este perfil del intelectual sesentero. Es exactamente ese el personaje que hay ahí, por eso que Garretón y Baño lo adoran. Es como un hijo de ellos. Es lo que esperan que vuelva a ser la sociología.

(50 a 60 años – Universidad tradicional)

La sociología tradicional responde a una opción más política del trabajo académico, en un contexto social donde no existía la diferenciación entre la sociología y la política. En este sentido, la opción política era también la opción sociológica. El problema asociado a este tipo de intervenciones en la actualidad, es que la estructura del campo científico se ha modificado, a consecuencia de las exigencias internacionales de estandarización sobre lo que se entiende por conocimiento científico. Por lo mismo, a quienes la practican actualmente les resulta cada vez más problemático obtener legitimidad científica.

La dimensión crítica y de compromiso político que tiene nuestra disciplina a mí puede complicarme cuando uno hace política, pero diciendo que es sociólogo. Yo separaría mucho más esas cosas. No tengo ningún problema con que se haga política. Pero me molesta que se haga política diciendo soy académico que se haga política diciendo soy académico. Yo creo que ahí se necesita una separación, que sé que mucha gente acá, en América Latina, encuentra que eso es lo valioso de la sociología, y que, justamente, todos debiéramos estar en la opinión política y en el proyecto político.

(40 a 50 años – Universidad tradicional)

A diferencia de hoy, la producción sociológica tradicional de los sesenta y los setenta, para legitimarse precisaba asociarse al sistema político, sino resultaba insuficiente y vacía de contenido. Por lo mismo, tenía que tener una conexión más o menos explícita de cómo ver la sociedad y una manera normativa de entender la sociedad. En estos términos, para la izquierda política chilena la sociología fue un arma más de combate. Lo que se traduce en una sociología de tipo instrumental al ejercicio del poder político, y donde finalmente se confunde el objetivo de la sociología como disciplina científica. Al menos eso hace sentido aquí y ahora.

Pero corresponde a los años que a ellos les tocó vivir y por lo tanto, yo que vengo de una tradición absolutamente distinta, donde el sociólogo vive en su torre de marfil, no opinan de política pública. No me ha tocado dictadura ni guerras. Entonces son contextos muy distintos. Por lo tanto como socióloga me formé no con la preocupación de cambiar la realidad social. Y acá si ocurrió revolución agraria, dictadura y América Latina con sus tremendos problemas de desarrollo. Y por lo tanto, la pregunta era cómo hacemos para cambiar el destino de América Latina.

(40 a 50 años – Universidad tradicional)

4.2.2. La sociología profesional

En la actualidad, las exigencias del campo científico están asociadas a un proceso de profesionalización de la sociología chilena en su forma académica, que se manifiesta a través de criterios de producción y validación del conocimiento. Las reglas o programas que componen la estructura de la sociología académica, dan cuenta que estas exigencias incorporadas al oficio del sociólogo, permiten la práctica de distintas estrategias para el mantenimiento o la subversión de la posición en el campo.

Por primera vez hay una generación de sociólogos que come de la sociología académica exclusivamente, o sea, hoy día un profesor universitario puede vivir como profesor universitario, eso no tiene diez años, antes nunca ninguno de nosotros pensó que podía vivir así, la universidad la hacíamos un poco porque era nuestra vocación, porque nos parecía interesante y todo, pero nosotros comíamos de otra cosas y, por lo tanto, nos validábamos en otros circuitos.

(50 a 60 años – Universidad no tradicional)

La primera distinción analítica con respecto a la sociología profesional en su forma académica, es que es entendida como algo relativamente nuevo. Esto implica definir lo académico en términos de exigencias estandarizadas a nivel internacional, y por tanto, de clausura operacional, como publicaciones académicas, grados académicos, doctorados, etc. Y en relación con las publicaciones académicas, al reconocimiento de los pares en arbitrajes ciegos y la vinculación a fondos de investigación competitivos.

Esta tendencia hacia una profesionalización de la disciplina, que también existía antes, pero que hoy día no necesita justificarse, se hace propia y legítima en el contexto internacional. A la inversa, pareciera ser que la sociología más ideológica, o tradicional ha perdido fuerza, y requiere justificarse constantemente.

Uno de los elementos fundamentales para entender el proceso de profesionalización en vinculación con las exigencias internacionales, remite a que los sociólogos que están incorporándose actualmente en las universidades, son aquellos que están terminando o han terminado su doctorado en distintos países, y por lo tanto, en distintas tradiciones. En este sentido destacan Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania.

Yo creo que está en un proceso de despegue y de mayor conexión con redes internacionales, con universidades del primer mundo, entre comillas, si bien por ahora sigue siendo un poco exótico que uno vea sociólogos que trabajan en Chile y que publican en revistas internacionales de alto nivel, yo creo que eso es una cosa que se va a ir dando cada vez más.

(30 a 40 años – Universidad tradicional)

Por lo mismo, tienden a mantener lógicas de producción científica del país que los forma como doctores, donde los estándares científicos ya han incorporado la especialización temática, las redes de cooperación internacional, y la publicación de artículos en revistas importantes sobre área de interés.

Yo lo que distingo ahora con más claridad, esto de los últimos años, es que hay un interés, sobre todo en las generaciones más jóvenes, las que están llegando a los doctorados, una vocación por hacer una investigación más sistemática, con más complejidad teórica y más complejidad metodológica.

(50 a 60 años – Universidad no tradicional)

En conexión con lo anterior, la segunda distinción de la sociología profesional, es que se ha perfilado un tipo de oficio que comienza a hacerse cada vez más especializado, y por tanto, se expresa en la construcción de nichos de identidad profesional respecto de áreas en las cuales se obtiene una ventaja comparativa.

Digamos, uno puede ser parte de una comunidad disciplinaria, pero en realidad al final, lo determinante es que uno es parte de una red de relaciones académicas con un núcleo de gente internacional –en Chile hay cuatro más, cinco más, siete más- pero por lo tanto tienes que trabajar en un horizonte más internacional, y ahí son estas redes que circulan en torno a eventos, a trabajos en común, a ciertas revistas... ese tipo de cosas. Eso me parece que es claro.

(61 años y más – Universidad no tradicional)

Esto hace que se pierda el grado de generalidad en el objeto de la ciencia, con lo cual, la idea de lo público deja de ser un factor importante como objeto y como espacio de la sociología, no sólo por el factor de especialización, sino también porque la propia política ha dejado de ser un lugar relativamente relevante para los sociólogos.

De acuerdo a lo anterior, la tercera distinción de la sociología profesional en relación con la sociología tradicional, es que la primera se autonomiza del sistema político, en la medida que la forma de legitimar la producción sociológica se rige actualmente por reglas internas de la misma sociología. En este sentido, las exigencias para la sociología académica dejan de ser políticas, lo que en algunos académicos provoca un fuerte rechazo, ya que los criterios pasan a ser cada vez más científicos; obtener buenos datos, utilizar teorías que tengan un nivel analítico importante, que los argumentos se entiendan, que los estudios de alcance medio tengan relación con teorías más grandes, etc. En estricto rigor, se trata de estar al día con el debate académico a nivel mundial.

Hoy día nos encontramos con una sociedad despolitizada que incluso abomina la política, y antes nuestra pertenencia a los partidos políticos jugaba un papel central en nuestra labor científica. Hoy día todo eso está acabado, terminado.

(61 años y más – Universidad no tradicional)

El creciente volumen de profesionales académicos doctorados volviendo del extranjero -que entran en los espacios académicos-, refuerzan las reglas del sistema predominante, donde hace sentido especializarse, publicar artículos ISI, proveerse de fuentes de financiamiento para el desarrollo de investigaciones y mantener vínculos internacionales. Lo que materializa una mayor competencia académica, y donde la sociología de cátedra ha resentido una suerte de marginación.

En suma, la diferenciación entre la sociología académica tradicional y profesional, radica en tres aspectos centrales:

- Los estándares de validación científica en la sociología académica profesional están vinculados a un proceso de internacionalización, donde la legitimación de las publicaciones académicas se suscribe a reglas o programas internacionales, principalmente de influencia anglosajona. Esto es, publicación de artículos indexados y redes internacionales de discusión académica. A diferencia de la sociología académica tradicional, donde la vinculación de pares es principalmente nacional y/o regional, y la legitimidad de las publicaciones se acopla al ensayismo.

- El trabajo académico está vinculado a un proceso de especialización, donde la reflexión sociológica se fortalece mediante la reflexión específica y profundización de temáticas particulares. A diferencia de la sociología tradicional, donde el trabajo académico se asocia a reflexiones generales sobre la sociedad.

- La sociología académica profesional presenta un proceso de despolitización, donde la disciplina en su vertiente académica se autonomiza del sistema político. En este sentido la práctica sociológica no adscribe necesariamente a la política para entenderse a sí misma, como sucede en la sociología tradicional.

Dada la complejidad adscrita a los procesos de especialización y despolitización, en los dos próximos apartados se profundiza en cada uno de ellos.

5. Conclusiones

Tal como se ha descrito en los resultados, la denominada “sociología profesional” en la academia, es incipiente, principalmente porque las organizaciones universitarias, en su vínculo con el sistema científico, presentan mayor vinculación con los estándares internacionales de comunicación científica. Esto implica la exigencia, para con los académicos vinculados a las mismas, respecto la validación y legitimación de sus productos científicos.

El proceso de especialización -que al mismo tiempo opera como individualización de la práctica académica-, se hace visible en una creciente dispersión temática, pocas actividades de colaboración, y escasos espacios de debate académico interno sobre la contingencia sociológica chilena. En este sentido, se observa una división del trabajo científico observable en nichos de especialización, que como describe Lahire (2006), opera en la forma de una diferenciación social de intereses, tanto teóricos como metodológicos, que impiden evaluar claramente los productos científicos. A partir de ello, se hace visible que en distintas áreas aparecen académicos reconocidos por su aporte, ya que los competidores no se eliminan mutuamente -a partir de estrategias de conservación o subversión-, sino que existen conjuntamente. Esto hace observable un problema preocupante para sociología académica, en la medida que la coexistencia sin discusión no hace posible la acumulación crítica de conocimiento.

De hecho, la literatura ha estado debatiendo sobre las consecuencias adscritas a la creciente especialización. En este sentido, las preocupaciones de Wray (2005) para el caso de la sociología académica chilena son adecuadas, en la medida que la experiencia de los científicos efectivamente se está estrechando, porque privilegian sus nichos temáticos, sin relación alguna con el resto de los académicos enfocados en otras áreas.

Tal como sugieren Leahey y Reikowsky (2008), dado que el aumento de la especialización implica que los académicos no colaboran en campos ajenos, entonces la sociología se está fragmentando perjudicialmente. Por ello, no es recomendable que se produzca una híper-especialización en la

sociología académica chilena, porque puede impedir que el campo científico se mueva hacia lugares innovadores.

En suma, la especialización emergente en el campo académico debiese condicionarse más respecto de la profundización temática, y por tanto, orientarse a una heterogeneidad funcional más notoria. En términos particulares, resultaría oportuno incentivar el debate académico sobre el quehacer de la sociología como disciplina y su funcionalidad en el campo científico general. Esto implicaría, participación pública responsable, coloquios entre universidades, la creación de una revista de sociología con mayor legitimidad, etc.

La internacionalización de la academia sociológica chilena, implica que las prestaciones de los académicos cada vez tienen mayor vinculación con la sociología académica mundial. En este sentido, dado que los nichos de especialización no cuentan con una masa crítica nacional, requieren de redes internacionales de validación. Esto ineludiblemente se vincula con la creciente especialización en todas las disciplinas, y el desarrollo de nuevas tecnologías de la información y comunicación para la ciencia (Duque, 2005).

Por otra parte, en este proceso, la publicación de artículos en revistas indexadas se ha transformado en la comunicación por definición del sistema científico. Se puede considerar que esto delimita que el sistema científico se construye en referencia a las publicaciones previas, y que, además, las posibilidades de comunicaciones posteriores estarán clausuras hacia este formato (Luhmann, 1995). De esa forma, esta estructura condiciona a los académicos jóvenes y a los estudiantes de sociología, con pretensiones futuras en la academia, a orientar todas sus publicaciones, en lo posible, a revistas indexadas. Precisamente porque los resultados científicos podrán ser citados y tener la posibilidad de enlazarse con otras comunicaciones científicas (Luhmann, 1996).

En términos de la despolitización, tal como lo describía Polanyi (1962) la sociología académica presenta características de un campo político, y funciona de acuerdo a lógicas económicas. En particular porque en el vínculo con las organizaciones universitarias, los académicos han tenido que incorporar lógicas que les son ajenas, pero que al mismo tiempo, son inevitables para el desarrollo del campo científico. En este sentido, las universidades presentan una estructura organizacional que despliega un sinfín de funciones que no son propiamente académicas, pero que son realizadas por académicos. En este punto, el sociólogo vinculado formalmente a la academia tiene el poder de tomar decisiones que inciden en el resto del campo, y por tanto, adquiere cierto poder sobre las reglas adscritas al mismo.

III. BIBLIOGRAFÍA

Duque, R. et al. (2005). Collaboration paradox: scientific productivity, the internet, and problems of research in developing areas. *Social Studies of Science*, 35, 755-785.

Lahire, B. (2006). *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial.

Leahey, E. y Reikowsky, R. (2008). Research specialization and collaboration patterns in sociology. *Social Studies of Science*, 38, 425-440.

Luhmann, N. (1995). La autopoiesis en los sistemas sociales. *Zona Abierta*, 70, 21-51.

Luhmann, N. (1996). *La Ciencia de la sociedad*. México: Universidad Iberoamericana, Anthropos, ITESO.

Polanyi, M. (1962). The republic of science: it's political and economic theory. *Minerva*, 1, 54-73.

Wray, K. (2005). Rethinking scientific specialization. *Social Studies of Science*, 35, 151-164.